

REdTÓRICA

**DESEO, DESEO DEL ANALISTA,
DESEO DE PSICOANÁLISIS**

Nº 7

Publicación de

Mayéutica

Institución psicoanalítica



Comité de Redacción

Edgardo Feinsilber
Zulema Lagrotta
María Borgatello de Musolino

Imagen de tapa: Bruno Krauchik (Obra-Video) [Fragmento]

Para cualquier intercambio de
información y publicaciones, remitirse a:
Mayéutica - Institución Psicoanalítica
Comité de Redacción de REDTORICA
Pasaje del Carmen 729
1056 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Tel/Fax: 5811-1747
E-mail: mayeuticaorg@gmail.com
mayeuticaorg@fibertel.com.ar
www.mayeutica.org.ar

Diseño y armado: Letra Viva Editorial

© 2015 por Mayéutica - Institución Psicoanalítica

ISBN: ISBN 978-987-25043-1-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11. 723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total

ÍNDICE

Editorial	7
La equivocación del deseo del analista	11
GRACIELA CORRAO	
El deseo del analista, pivote de la Dirección de la cura	23
NÉSTOR DOMÍNGUEZ	
Actualidad del deseo del analista	29
EDGARDO FEINSILBER	
Deseo de analizante - Deseo de analista	39
ALBERTO FRANCO	
La inhibición ¿incumbe sólo al cuerpo?	43
ROBERTO HARARI	
Deseo del analista –paradojas éticas y desafíos de un deseo <i>advertido-</i>	51
ZULEMA LAGROTTA	
De la clínica de “ <i>un deseo de nada</i> ”	63
MARÍA BORGATELLO DE MUSOLINO	
<i>Punto común de una doble hacha...</i> en las inflexiones del deseo . 81	
ILDA RODRIGUEZ	
Deseo de psicoanálisis en intensidad y en extensión	93
MANUEL RUBIO	
El deseo, una aproximación	105
GABRIELA SPINELLI	
Del deseo del analista al analista-sinthoma	117
DIANA VORONOVSKY	

DESEO DE PSICOANÁLISIS EN INTENSIÓN Y EN EXTENSIÓN

Manuel Rubio

“...el psicoanálisis se convirtió en el contenido de mi vida, y obedece al justificado supuesto de que no merece interés nada de lo que me ha sucedido personalmente si no se refiere a mis vínculos con la ciencia”¹.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes”².

En Freud el psicoanálisis no fue sólo una ocupación, un oficio, sino que se convirtió en el centro de su vida, al punto de no entender a ésta sin él. Tal situación fue recogida por Octave Mannoni, en un delicioso texto biográfico, como: “mi vida sólo tiene interés en su relación con el psicoanálisis”³. En el fundador, su *deseo* está jugado en el psicoanálisis trascendiendo los límites del consultorio. Podemos preguntarnos qué ocurrió a partir de aquel momento.

Buscando una respuesta, algo similar podemos leer en una afirmación que hace Allouch en *El amor Lacan*. Plantea que, para él, “Jacques Lacan fue el único psicoanalista (...) en quien el deseo de ser psicoanalista no fue en nada diferente de lo que llamó, con más de setenta años, ‘deseo del analista’”⁴. He insiste, “La figura y función

1. Freud, S. Postfacio (1935) de la *Presentación autobiográfica* (1925). En *Obras Completas*. Buenos Aires. Amorrortu. 2001. Tomo 20. Pág. 67.
2. Lacan, J. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. Pág. 309.
3. Mannoni, O. *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1975. Págs. 17ss.
4. Allouch, J. *El amor Lacan*. Buenos Aires. El cuenco de Plata. 2011. 252.

del analista fueron útiles desde el inicio a Lacan. Mucho antes de presentarse como analista, su nombre experimentó un estallido que distribuyó las posiciones”. Señala que no ocurre tal cosa con los discípulos, los cuales están tomados por “los motivos más variados y tendenciosos, pero supuestamente reabsorbidos por el análisis didáctico”.

Diferenciamos entonces el *deseo* de Freud, el *deseo de ser analista* de Lacan, y el concepto de *deseo del analista*. En fin, dos vidas atravesadas por el psicoanálisis, tanto en la intensión como en la extensión del mismo.

Cuando salimos del ámbito del deseo y lo llevamos ya a la disciplina, el psicoanálisis se caracteriza por estar predicado por algún nombre propio: freudiano, kleiniano, lacaniano... Tal vez no sea ocioso recordar que no ocurre lo mismo con denominaciones como Psicoanálisis del yo, o de las Relaciones objetales por ejemplo, donde si bien no son anónimos sus cultores, no es desde sus apellidos desde donde se lo ubica. Aun así, que al psicoanálisis se lo reconozca desde un nombre, no significa señalar a un héroe solitario o una situación de un magnífico aislamiento, pues se trata de la construcción en una comunidad de experiencia.

Por eso se ve como el riesgo de una “enfermedad profesional” –para utilizar una expresión epocal–, al aislamiento en su práctica, del mismo modo que cuando se plantea como ideal lo que Harari llamó “el delirio imaginario de la personalidad del analista”⁵. Es importante no olvidar que en un análisis el nombre es el de quien formula la demanda al consultar y, el analista, es “nombrado” por ser amado por el analizante en la transferencia pero, es “innombrable en tanto que objeto *a*”⁶.

5. Harari, R. *Paradojas clínicas en el psicoanálisis caótico*. CD Ed. Mayéutica. Pág. 18. Cuestionamiento del análisis en “la vida íntima de todo psicoanalista”, impostura de la que intenta resguardarse. Lacan, J. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1986. Pág. 272.

6. Lacan, J. *Seminario 12 Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Cl. 12 de mayo de 1965. Inédito. También: “Seguramente, conviene que el analista sea aquel que hubiese podido, por poco que fuese, por algún sesgo, por algún borde, reintegrar a su deseo lo suficiente en ese *a* irreductible como para ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real”. Lacan, J. *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2006. Pág. 365. Objeto que puede ser entendido como: “Falta central donde el sujeto se experimenta como deseo”. Lacan, J. *Seminario 11...*, pág. 274.

Cabe preguntarnos si esto fue sólo algo propio de la época pionera de Freud o del clima intelectual de la Francia durante la enseñanza de Lacan. Siguiendo el segundo epígrafe, atendamos a qué ocurre con la subjetividad de la época. Dando unas breves pinceladas, podemos decir que vivimos en un tiempo que parece estar marcada por lo virtual, en sucederes pasatistas, que en el entretenimiento ocultan el vacío de sentido y la huida del sin sentido. Donde la atención al cuerpo parece estar centrada en su reciclado y a la espera que el poder inventivo de la bio-tecnología haga su aporte para su no disolución. Donde las relaciones personales o están marcadas por su judicialización o por su manejo desde las leyes del mercado, a lo que no son ajenos los abordajes asistenciales, donde se idealiza la inmediatez y la desresponsabilización. Todo ello, en un ámbito donde se apunta a los cambios de conducta desde la manipulación de una “ingeniería de las relaciones humanas”, con la regulación que las operaciones sobre el sistema nervioso posibilitan.

Las nuevas generaciones que se acercan al psicoanálisis lo hacen formados en la noción de trastornos y con abordajes estandarizados desde clasificaciones hechas en ese paradigma. Más aún, con la caducidad incluso de la noción de neurosis. Donde lo que se considera “experiencia” carece de la debida articulación con sus fundamentos⁷, convirtiéndose muchas veces en no más que una versión ilusoria, construida sobre la imaginación del saber supuesto sobre una verdad, que se basa en una creencia, que es de la “evidencia” de donde se extrae un conocimiento⁸.

Como contracara del supuesto déficit que venimos describiendo, es importante recordar del *Discurso de Roma* una afirmación de Lacan donde dice que: “El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna”⁹. Por lo tanto, postula que los psicoanalistas también tenemos algún grado de responsabilidad en la misma. Es desde aquí desde donde sigue siendo válido plantearse de qué es hoy el psicoanálisis síntoma¹⁰; cómo testimonia lo que escapa al sentido coagulado, de qué modo rescata lo singular¹¹.

7. Agamben, G. (2004) *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

8. Como ejemplo, es un sintagma cristalizado “medicina basada en la evidencia”.

9. Lacan, J. *Función y campo...* Pág. 272.

10. Lacan, J. *Palabras sobre la histeria*. Conferencia 26 de febrero de 1977 en Bruselas.

11. Harari, R. “el psicoanálisis como síntoma social, como testimonio de lo inmundo, nos confronta con lo singular”. *Las disipaciones de lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu. 1997.

Si sigue ofreciendo algo que importa al hombre de hoy, con sus condiciones epocales, es de los psicoanalistas que depende que esto ocurra, porque participan doblemente –operando en estas condiciones y participando en su producción–.

Al respecto, puede ser de utilidad tomar la situación por la que pasó un analista en formación. Durante esa semana el consultorio le resulta una carga pesadísima, no puede escuchar, se alivia incluso si algún analizante falta. Comienza a dudar que haya elegido bien cuando comenzó a transitar por el oficio del psicoanálisis. Al localizar un punto de inicio a este malestar, aparece una desavenencia, a la que considera de importancia, en la institución a donde está transferenciado. Ese movimiento le pone en cuestión tanto la posibilidad de ocupar la función deseo del analista, como su lazo con el psicoanálisis mismo.

Son preguntas que lo tocan en su existencia¹², en el marco transferencial, tanto de trabajo institucional como en la desplegada en su análisis, que pone en cuestión no sólo el modo en que ocupa el lugar de analista, sino cómo está jugado su deseo en relación al psicoanálisis mismo.

Situaciones como ésta, también las observamos en tiempos de transición teórica, donde la cuestión no pasa solamente por formulaciones como “no se nada”, “tengo que empezar a estudiar todo de nuevo”, sino que llega a “esto no sirve para nada”.

Si bien el psicoanálisis ya surgió del operar de Freud, sucesos como el descrito nos llevan a preguntarnos cómo se lo transmite –si esto es posible– y desde dónde es receptado. Implica el planteo sobre un ámbito para que esto acontezca. Es claro que la *experiencia* es tenida en cuenta cuando la disciplina está en construcción, pero cuando ya está construida lo que se suele enseñar son los aparatos conceptuales que el aprendiz incorpora como dogma acrítico, perdiendo el real de la clínica de donde partió. Ya es un clásico, desde Kuhn, que ésta es la función que cumplen los textos oficiales que “aplican” un “paradigma” delimitado¹³. Por eso, para quien se aproxima a la praxis psicoanalítica cuando ya está constituida, dependerá de cómo le es presentada el que le sea accesible –o no–, y así poder reconocer las preguntas a las que se

12. Lacan, J. *Seminario 11... Clase 19*.

13. Kuhn, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires. FCE. 1988.

intenta responder con esos conceptos que se trabajan. El gran riesgo, si no se lo tiene en cuenta, es que puede ocurrir que se estén favoreciendo efectos no buscados desde lo que se cree pensar. Es claro lo que ocurre con un concepto: cuando se lo inventa para dar cuenta de un fenómeno es distinto a cuando se lo intenta "enseñar". Se capta esta dificultad cuando aparece la pregunta "por qué no pone un ejemplo para que lo entendamos", dando cuenta de lo que se perdió en ese tránsito.

Para las consideraciones que continúan me parece pertinente partir de lo que ya puede ser nuestra protohistoria en el texto de Freud:

"En esos institutos los candidatos mismos son analizados, reciben instrucción teórica mediante lecciones en todos los temas importantes para ellos, y gozan del auxilio de un analista más antiguo y experimentado cuando se les permita hacer sus primeros intentos en casos leves. Se calcula que esa formación lleva unos dos años. Desde luego, aun transcurrido ese tiempo se es sólo un principiante, no un maestro todavía. Lo que falta debe adquirirse por medio de la práctica y del intercambio de ideas dentro de las sociedades psicoanalíticas, donde los miembros más jóvenes se encuentran con los mayores"¹⁴.

Para leerlo de una manera lacaniana, la adecuada formación psicoanalítica, según Freud, se asienta en cuatro pilares. Ellos son:

- a) El *análisis personal*; vale decir, la experiencia de lo inconsciente vivida en transferencia.
- b) El *estudio constante* de los textos relativos a la materia (saber puesto en cuestión en cartels, programas de formación, seminarios, grupos, etcétera).
- c) El *análisis de control* (lo no sabido); esto es, experimentar en transferencia los tropiezos que surjan en la caída de su lugar de analista. Como un trabajo sostenido que hace a la propia formación permanente.
- d) El *intercambio institucional*, o sea la relación con otros analistas en una asociación de analistas determinada (saber no constituido), y la realización en ella de actividades teórico-clínicas.

Dos de estos tópicos, el a y el c, apuntan a la convicción desde la experiencia en la *intensión* y los otros dos, b y d, a dar cuenta y poner en

14. Freud, S. "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial", en Obras Completas, t. XX., pág. 213, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

cuestión a la misma experiencia en uno de los aspectos de la *extensión* en psicoanálisis.

Recapitulemos, planteamos el *deseo* que, en Lacan, está en relación al deseo del Otro y también mencionamos el *deseo del analista*, en relación con la función de analista. Queda por explicitar el que apareció como deseo de ser analista, precisándolo como *deseo de psicoanálisis* –el compromiso de sostenerlo¹⁵– y que está en relación a estos dos conceptos anteriores. Ya que la ocasión de este texto fue el trabajo sobre un desarrollo de Roberto Harari, tramaremos nuestras reflexiones con algunas de sus notas para así abordar tanto estos tres deseos, como los cuatro tópicos freudianos mencionados, sea desde la *intensión* como desde la *extensión*.

La convicción de la existencia de lo inconsciente se logra en el propio análisis, “un analista, se produce en el diván de otro analista”, que se correlaciona con la captación del poder de su palabra en el efecto encontrado en las curas que dirige¹⁶. Nos aproxima a la primer formulación de la autorización, por sí mismo o de sí mismo, pero que a los pocos años Lacan le agrega y “por algunos otros”¹⁷. Este dato, entonces, nos pone en la pista de que, eso vivido en la propia experiencia, hace experiencia compartida, y según como ésta sea incidirá en el deseo de psicoanálisis, en el compromiso asumido por el analista.

El analista debe dar cuenta de su acto y lo hace ante algunos otros, no cualquiera ni todos, sino aquellos con los que tiene una comunidad de experiencia¹⁸. Pero, también, por su participación en la *civitas*, con efecto de transmisión, será generadora de deseo, lo cual hará que el

15. Harari, R. *Paradojas clínicas en el psicoanálisis caótico*. CD Ed. Mayéutica. Pág. 7.

16. Captable en las ocasiones de aparición del horror al/del acto.

17. Tal como es recogido en el documento *Sobre las vías y criterios para las Designaciones en Mayéutica-Institución Psicoanalítica*: “El psicoanalista se autoriza en su práctica clínica con otros analistas, con quienes comparte una experiencia institucionalizada. Esa autorización parte de una sanción simbólica, propia y compartida –porque no es válidamente propia si no es compartida–, en el que se coimplican los tres ejes que conforman su praxis poética: el análisis del analista, el análisis de control –que no es una ‘supervisión del caso’ errática y aleatoria–, y un sostenido e insistente recorrido –procesado, no ecológico– por los fundamentos de la teoría”.

18. Tal es la importancia que le damos, que lo propusimos como criterio para las situaciones actuales en los juicios de mala praxis realizados a psicoanalistas.

psicoanálisis continúe. Esto, presenta un requerimiento, estar atento a lo epocal; no para contagiarse de la *Doxa* sino, para hacerse cargo de tales cuestiones, en una lectura hecha desde su discurso. Por cierto que, tal lectura es diferente de sólo defender un cuerpo de doctrina. Para captar qué significa basta observar tanto a Freud como a Lacan, quienes han ido dando cuenta de ello en forma continua a través de sus largas enseñanzas. Estos, lo mostraron tanto en la incidencia en los cambios en sus formulaciones, como en no callar lo novedoso que el psicoanálisis mismo genera en lo epocal¹⁹.

Es importante entonces, atender a la condición de posibilidad y de existencia del psicoanálisis en la época. El modo de acoger los acontecimientos del pensamiento por medio de sus conceptos muestra su lectura²⁰, que se complementa con la tarea de importación conceptual. Sin ceder a las tentaciones de la opinión, cabe el trabajo de estar a la altura de la época, por lo tanto, no al margen de lo que sucede²¹.

Para mantener el psicoanálisis en la polis, también es necesario que sea conocido por los jóvenes. ¿Por qué mencionarlo? Porque, hasta hace no muchos años, en las conversaciones de la vida cotidiana era común escuchar que ante una consulta psicológica se dijera “voy al psicoanalista”, así como en las facultades de psicología la estructura de las carreras estaba basada en alguna modalidad de psicoanálisis, cosa que ya no ocurre. Ese primer contacto ha cambiado, y harán falta otras situaciones para que quienes puedan ser candidatos a analistas, posibilitando este *deseo de psicoanálisis* –fundamento del *deseo del analista* como función–, comiencen ahora en su praxis.

Este concepto de *deseo de psicoanálisis*, propuesto por Harari en su lectura de Badiou, interesa por ese intercambio en la *civitas*. Más, teniendo en cuenta la importancia que Lacan le diera, desde el inicio,

Psicología jurídica-forense y psicoanálisis. Buenos Aires. Letra Viva. 2010. Cap.

24. Responsabilidad civil de los psicoanalistas.

19. Tercera herida narcisista en la humanidad.

20. Harari, R. “Lectores ¿lecturas?” y “El acto de leer psicoanálisis”. En *Polifonías. Del arte en psicoanálisis*. Barcelona. Del Serbal. 1998. Cap. 3 y 4 respectivamente.

21. Por hacer sólo una mención, pensemos en las referencias de Lacan a la decadencia de la función paterna. Es interesante pensar que en las modificaciones de los últimos años en nuestro país a partir de las discusiones en torno a los cambios de legislación sobre identidad de género o modalidades de familia se escucharon muchos discursos psi, pero sin demasiada delimitación por parte de “nuestro psicoanálisis”.

a los cambios que venimos mencionando. Sólo indico como ejemplo en el Seminario 2 su trabajo sobre la máquina, o la diferencia entre el amo antiguo y el de Hegel. De este modo, podríamos considerar si tienen incidencias los cambios generacionales que hoy se etiquetan con letras, X, Y, Z²², las tecnociencias o las redes sociales. Es ya muy analizado, y por cierto que requiere que se lo siga haciendo, la noción de campo, como un modo de nombrar al segregacionismo concentracionario y el lugar que la ideología de la ciencia tiene al respecto²³.

¿Estos cambios epocales inciden en la intensión? Hagamos una aclaración, no implica las formulaciones como “nuevas patologías”, pero sí el estar atentos a las modalidades diferenciales de los lazos sociales, así como a atender a la presentación de las diversas constelaciones clínicas en las singularidades de las que nos ocupamos. Un simple ejemplo, algo que cada vez se escucha más es que analistas atienden no en su consultorio sino en su computadora.

Como síntesis de lo que vengo diciendo, una de las aproximaciones de Harari a este concepto de deseo de psicoanálisis fue el de marcar con él nuestro compromiso en el sostén del psicoanálisis tanto en la intensión como en la extensión²⁴. Para que sea realizable, es condición que cada uno sea responsable de su inconsciente, de su acto, de su posición como sujeto²⁵.

Es aceptada la diferencia entre psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión. Propongo, para el compromiso de trabajo del deseo de psicoanálisis, diferenciar *tres formas de la extensión*:

La que reconocemos como la tarea de trasmisión propia de la institución y que corresponde a lo propio de la disciplina, a la que podemos llamar *Psicoanálisis en Extensión*. En ella, sería importante el tener presente el modo de llegada al psicoanálisis, ofreciendo la institución formas de trabajo introductorias, así como las propias de la formación

22. Según las fechas de nacimiento se las suele dividir en: Baby Boomer (1940-1960), Generación X (1970-1981), Generación Y (1982-1995), Generación Z (1996-2004)

23. Harari, R. *Palabra, violencia, segregación y otros impromptus psicoanalíticos*. Buenos Aires. Catálogos. 2007.

24. Harari, R. *Paradojas clínicas desde el psicoanálisis caótico*. CD. Pág. 7.

25. Lacan, J. *Ciencia y verdad*. En *Escritos 2...* Pág. 837: “de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables”. Lacan, J. *Seminario 23 El sinthome*. Buenos Aires. Paidós. 2006. pág. 59: Uno sólo es responsable en la medida de su saber hacer (*savoir-faire*)”

permanente, explorando modalidades de tan fácil acceso en lo epocal (requiere que se pongan a disposición materiales de trabajo en sus distintos soportes y formatos).

En segundo lugar lo que compete al psicoanálisis como discurso, en tanto discurso del psicoanálisis, como cuerpo de doctrina en su condición de genitivo objetivo –a diferencia del discurso del analista, genitivo subjetivo–, puesto en relación a otros discursos. La podemos llamar *Extensión del Psicoanálisis*. Serán éstos de la ciencia o de la cultura²⁶, en una tarea de importación y exportación conceptual. Habrá que diferenciar la modalidad de trabajo, multidisciplinar o transdisciplinar²⁷. Su despliegue es tanto en la sede de la institución como en otros espacios. Se enmarcaría en este punto, también, el trabajo entre las distintas instituciones psicoanalíticas.

Por último, lo que concierne al trabajo de psicoanalistas en ámbitos fuera del consultorio –donde habitualmente ubicamos la intensión–, caracterizándose en general por realizar la tarea junto a otras disciplinas, como sucede en el hospital, las obras sociales, los tribunales, pudiendo pensar en la interdisciplina²⁸. La proponemos como *Psicoanálisis en la Extensión*. Es posible, también, realizar actividades en la institución a partir de invitaciones que realicen analistas miembros a sus colegas que participan en sus lugares de concurrencia.

Este modo de diferenciarlo creo que puede servir para poder pensar las distintas actividades a realizar en la institución, que competen al psicoanálisis.

Para explicitarlo lo esquematizo:

Psicoanálisis en Extensión. La institución misma. Disciplina. Transmisión en la institución.

La Extensión del psicoanálisis. Relación con las ciencias y la cultura, en conexidad contingente. Importar, exportar, transdisciplina.

26. Al modo de la experiencia del Centro de Extensión Psicoanalítica.

27. En la multidisciplinaria hay yuxtaposición o adición de disciplinas, sin establecer diálogo o interacción en un proceso en común. La transdisciplina tiene varios significados, se la suele entender como una crítica de la estructura de saber, de la educación y de la cultura existentes y suelen reconfigurar o transformar las disciplinas intervinientes.

28. Respecto a la interdisciplina no hay tanto consenso, suele acentuarse su aspecto instrumental, o como el intercambio de resultados y desarrollo mutuo, presentando una orientación a la acción, con meta en común, pudiendo resaltarse la transferencia de métodos entre las disciplinas a nivel de la aplicación, o epistemológico. Aquí la pienso por la resolución de una situación.

Estilo Centro de Extensión Psicoanalítica (diálogo con otros discursos).
Dentro o fuera de la institución.

Psicoanálisis en la Extensión. Trabajo del psicoanalista en ámbitos no específicamente de la "intensión", Hospital, Universidad, Tribunal, Obras sociales... No sólo fuera de la Institución.

Ya mencionado el deseo de psicoanálisis, ¿qué hay del deseo del analista? Haciendo una breve referencia al mismo, en el Seminario 6 Lacan lo plantea como ese vacío que permite soportar las demandas de amor, en presencia, y sin responderlas²⁹. En el siguiente lo muestra como un deseo advertido de que no se puede desear lo imposible, lo cual posibilita no dejarse engañar por el señuelo³⁰. En el Seminario 9 lo plantea como deseo de no desear y con el efecto de angustia en el analizante, ya que es presumido, pero jamás definido³¹. Para desplegarlo en el Seminario 11, donde lo propone como lo que posibilita franquear el plano de la identificación, por la distancia que marca entre el Ideal y el objeto a , restableciendo la relación entre la demanda y la pulsión, separadas por el efecto de la transferencia. Es así que, como aforismo, solemos repetir que se trata de un deseo de obtener la diferencia (castración) absoluta (sin retorno)³². Otra cuestión es el planteo de su pureza y las posibilidades de repensarlo luego desde la posición de semblante en el discurso del analista.

Esta función será posible si ubicamos en ese analista un deseo de psicoanálisis. Comprometido en su *praxis poiética*, tanto en intensión como en extensión. Formulemos una última pregunta al respecto. ¿Cómo plantear la posibilidad de esta juntura entre praxis y poien?

Si nos remontamos a su delimitación en Aristóteles, son dos modos de saber, a las que diferencia de la experiencia (*empeiria*), la cual organiza las impresiones al retenerlas³³. En estas otras se destacan tres características, la primera es que da una razón de ello, la segunda es que postula sus causas y lo hace con universalidad, por ello la tercera característica, ese saber es transmisible. También destaca que hay una fragilidad en su objeto, pues podría ser de otro modo.

29. Lacan, J. *Seminario 6*. Clase 27.

30. Lacan, J. *Seminario 7*. Clase 22.

31. Lacan, J. *Seminario 9*. Clase 18.

32. Lacan, J. *Seminario 11*. Clases 12, 18 y 20.

33. Aristóteles. *Metafísica*. Libro I. Capítulo 1.

Tomemos algunas notas. La *praxis* es el término de la *phronesis*, la prudencia, a la que define como un saber que concierne a las acciones de la propia vida y no se refiere al producir algo distinto del obrar mismo; es por eso que plantea como forma suprema de la *praxis* a la teoría, como actividad que se basta a sí misma. La *poiesis*, en cambio, es el término de la *tékhnē*, que ha sido traducida como arte, de allí el artesano, y remite al saber hacer una obra, en término a las operaciones que se requieren.

La juntura, entonces, permite el planteo desde una *praxis*, lo que implica el compromiso en el propio acto, en forma poiética, en el orden del hacer una obra. Tal vez lo sintetiza bien Agamben cuando dice: "... en tanto en el centro de la *praxis*, hay, (...) la idea de la voluntad que se expresa inmediatamente en la acción, la experiencia, en cambio, que se encuentra en el centro de la *poiesis*, es la producción en la presencia"³⁴. Sólo como mención, seguir en esta línea, le permitió a Harari plantearlo en los registros, así: como *creación* a predominio simbólico, *producción*, imaginario e *invención* a predominio real, con el valor que posee en el ámbito lenguajero la condición performativa, en su relación con lo autpoiético sui referencial, auto organizativo, auto referencial³⁵.

Será entonces posible salir del autonomismo, quizá otra forma de decir espléndido aislamiento y de las nostalgias del Amo que ordena la circulación.

Para finalizar nuestro decurso, a partir de lo trabajado podemos caracterizar *nuestro psicoanálisis*. Como diría Harari en uno de sus textos, atendiendo a las diferencias y singularidades, en el intercambio institucional, la apuesta se dirige "hacia la invención consolidada de otro tipo de lazo social entre psicoanalistas. Lazo 'palabrero', es decir: ni violento —por cuanto la violencia destruye el lazo social—, ni segregativo —porque no acredita en la existencia de hablantes-cloacas. Abierto, en cambio, al creciente pacto simbólico con los psicoanalistas *cives*. Es claro: sin autonomismos, y sin nostalgias por el trono y/o por el altar"³⁶. Una manera de llamar tal relación sería la de fraternidad discreta³⁷.

34. Agamben, G. *El hombre sin contenido*. Barcelona. Altera. 2005 Cap. VIII. Poiesis y praxis.

35. Se sirve de la diferencia marcada entre el Seminario 8, clase del 25 de enero de 1961 y el Seminario 16 en la clase del 14 de junio de 1969.

36. Harari. *Palabra, violencia, segregación...* Págs. 234-6.

37. "En el hombre 'liberado' de la sociedad moderna, vemos que este desgarr-

Manuel Rubio

Abiertos al pacto simbólico, en forma responsable, en fraternidad discreta.

miento revela hasta el fondo del ser su formidable cuarteadura... Es a esta víctima conmovedora, evadida por lo demás irresponsable en ruptura con la sentencia que condena al hombre moderno a la más formidable galera, a la que recogemos cuando viene a nosotros, es a ese ser de nonada a quien nuestra tarea cotidiana consiste en abrir de nuevo la vía de su sentido en una fraternidad discreta por cuyo rasero somos siempre demasiado desiguales". Lacan. "La agresividad en Psicoanálisis". En *Escritos 1...* Pág. 116.